

UN ANÁLISIS PERSONAL DEL AGNOSTICISMO

Alejandro Borgo

Periodista. Director de la revista PENSAR

RESUMEN

En el mundo existen miles de millones de habitantes con creencias, supersticiones y afición por alguna pseudociencia o ideología. Por supuesto, hay diferencia entre ellas. Así, hay personas que creen en un dios omnipotente, benevolente y omnisciente, otras que son teístas o deístas, otras que son escépticas respecto de las pseudociencias y aquellas que no creen en dios. Estas últimas son arreligiosas, agnósticas o ateas. En este artículo el autor recoge las distintas opciones y manifiesta -y lo justifica- su posición personal como *agnóstico*.

1. INTRODUCCIÓN

El diccionario de la Real Academia Española da las siguientes definiciones:

Arreligiosidad: Falta de carácter o sentimiento religioso.

Agnosticismo: Actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia.

Ateísmo: Convicción de la persona atea. *Ateo*: Que no cree en la existencia de Dios o la niega.

No está mal para empezar a desenredar el ovillo.

Considero que la mejor posición respecto al problema de la existencia de dios es el agnosticismo. Ya explicaré por qué.

1.1 El problema del mal

Crear en un dios omnipotente, benevolente y omnisciente conlleva un problema insoluble que, según el filósofo Stephen Law, es el *problema del mal* (de la existencia del mal). El razonamiento parece bastante sencillo: si existe un dios que *todo lo puede*, es *bueno* (desea el bien) y *está en todas partes* -algunos dicen que hasta está dentro nuestro- algunos comienzan a hacerse algunas preguntas: ¿Por qué existe el mal? ¿Por qué mueren niños inocentes a causa de terribles enfermedades, por hambre, o por un tsunami o terremoto devastador?

Pero sucede que las personas creyentes, sobre todo los cristianos, islámicos o judíos, al no tener una respuesta racional a estas preguntas (tan solo 2 preguntas), lo que hacen es racionalizar -en el mejor de los casos- “el mal proviene del ser humano”, o dar respuestas inescrutables -en el peor y más común de los casos- “los caminos (decisiones, intervenciones) del Señor son insondables, por algo pasan las cosas”.

1.2 Ateos, agnósticos y religiosos sostienen creencias

Los ateos tienen ideologías -sistemas de *creencias*- muy variadas. Todos afirman que dios no existe, o niegan la existencia de dios, pero algunos rechazan el aborto y otros favorecen su despenalización; algunos son capitalistas y otros socialistas; y puede ser que unos aboguen por el matrimonio gay y otros no. Esto *no tiene nada que ver* con que sean librepensadores o no lo sean.

Lo mismo pasa con arreligiosos, agnósticos, escépticos y creyentes. Es decir, todos tenemos creencias, algunas fundadas y otras infundadas. Estas últimas son las que me interesan para este artículo.

2. EXPERIENCIA PERSONAL

He conocido personas arreligiosas, y tengo un ejemplo muy cercano: mi padre. Jamás lo escuché hablar de dios, pero tampoco lo escuché decir que era ateo. Como decimos usualmente, era una persona “con los pies en la tierra”. Sencillamente el tema de la existencia de dios no le importaba en absoluto. Y no tenía -o al menos no manifestaba- remordimiento o temor alguno sobre su comportamiento y pensamiento. En cambio, mi madre no creía en dios y con los años se volvió anticlerical. Sin embargo, ambos me bautizaron y me hicieron tomar la comunión. Pienso que fue una decisión motivada por las costumbres sociales y no por sus creencias.

Fui creyente a medias hasta los 22 años. Digo *a medias* porque le pedía a dios que alguna vez me diera una señal, leía la Biblia, muy de vez en cuando charlaba con algún sacerdote, algunos años fui a un colegio católico, pero no *sentía* a dios, no veía ni experimentaba ningún signo. (¡Qué argumento les estoy dando a los creyentes militantes!). No había forma de encontrarlo. Y me di cuenta de que yo era una suerte de agnóstico sin darme cuenta -un agnóstico inconsciente de mi agnosticismo.

Quería creer, pero no pude creer.

A esa edad, con 21 años, leí *Por qué no soy cristiano*, del filósofo y matemático británico Bertrand Russell, mientras me hacía escéptico en el Instituto Argentino de Parapsicología al no encontrar la menor evidencia de los supuestos fenómenos parapsicológicos. Ese libro fue una bisagra en mi vida, y debido a los argumentos de Russell, dejé de creer en dios definitivamente. Russell no solo cuestionaba la moral cristiana: también era implacable en cuanto a la lógica de la descreencia en dios.

3. ATEÍSMO Y AGNOSTICISMO

El ateo niega la existencia de dios, o afirma que dios no existe. En el fondo, ambas son afirmaciones. El hecho de ser ateo es una posición tomada, en la convicción de que hay pruebas de que la entidad llamada “dios” no existe. Y esa es la diferencia entre ateísmo y agnosticismo. Mientras el ateo hace una afirmación creyendo que tiene la prueba, al agnóstico mantiene la duda porque entiende que no hay pruebas de que dios exista o no. Parafraseando a Enrique Jardiel Poncela, ¿será que los ateos “mastican sin dientes”, es decir, tienen fe acerca de que dios no existe?

El agnóstico *tampoco cree* en dios, pero *no puede ni probar ni negar* su existencia. Es la misma actitud que tiene el escéptico respecto de las pseudociencias. Éste no responde con una afirmación o negación porque no tiene pruebas, como aquel investigador que no puede negar la existencia de la psicoquinesis (acción que ejercería la mente sobre un sistema físico, a distancia) pero hasta ahora no ha encontrado un solo caso donde esta se verifique. Aquí entramos en lo que Carl Sagan llamaba “el peso de la prueba”, esto es, quien tiene que probar que X existe es el que afirma que X existe. El escéptico puede encontrar 150.000 resultados negativos respecto de la psicoquinesis, pero ello *no quiere decir que esta no exista*.

Los ateos deberían mantener la postura de que el creyente traiga pruebas convincentes de la existencia de dios, antes de afirmar que no existe.

4. LOS PREJUICIOS

Hay muchos prejuicios entre los ateos. Uno de ellos es el de que los agnósticos son *ateos acobardados* o que no se deciden a tomar partido. El filósofo argentino Mario Bunge tenía esa posición. Se puede ver en su *Diccionario de Filosofía*. Y se declaraba ateoⁱ. Una posición similar tiene el biólogo Richard Dawkins. No así Christopher Hitchens, que abogaba por el agnosticismo. En el sitio huffpost.com, se puede leer: “de las siete breves referencias al agnosticismo que aparecen en *God Is Not Great*, todas son inequívocamente de apoyo” (Lane, Christopher, 2012)

Así como no podemos afirmar que hay un sapo orbitando el planeta Urano (recordemos la tetera de Russell), tampoco podemos negarlo. Lo que define la situación es la aparición de las pruebas. Y como decía antes, el que debe aportar las pruebas es el que sostiene que el sapo existe.

Charles Darwin proporcionó pruebas concretas de la existencia de la evolución (por eso hoy ya no es más una teoría), la relatividad general de Albert Einstein (1879-1955) se pudo comprobar unos años después de su descubrimiento, mediante un experimento que realizó Athur Eddington (1882-1944) en 1919.

Pero no ocurrió lo mismo con Alfred Wegener y su teoría de la deriva continental, que la mayoría de los científicos se resistía a creer. Wegener murió sin que la comunidad científica “aprobara su teoría”, que era cierta. Aquí estoy con Michael Crichton: “si hay consenso, no es ciencia, si es ciencia, no hay consenso”.

5. POR QUÉ ME CONSIDERO AGNÓSTICO

Podemos estar *casi*, pero no *completamente* seguros de que dios no existe. Ello, a pesar de que autoridades científicas como Bunge o Dawkins digan lo contrario. En ese aspecto, Russell era más modesto. Escribía libros técnicos que solo podían comprender los eruditos, pero también escribía para el “hombre de la calle”. Frente al hombre de la calle, se definía como ateo. Para el científico y erudito decía que era agnóstico.

En *Qué es un agnóstico*, Russell dice expresamente:

“Un agnóstico piensa que es imposible conocer la verdad en asuntos como Dios y la vida futura de los que se ocupan el cristianismo y otras religiones. O, si no imposible, al menos imposible en la actualidad. ¿Son ateos los agnósticos? No. Un ateo, como un cristiano, sostiene que podemos saber si existe o no un Dios. El cristiano sostiene que podemos saber que hay un Dios; el ateo, que podemos saber que no lo hay. El agnóstico suspende el juicio, diciendo que no hay motivos suficientes ni para la afirmación ni para la negación. Al mismo tiempo, un agnóstico puede sostener que la existencia de Dios, aunque no imposible, es muy improbable; incluso puede considerarlo tan improbable que no vale la pena considerarlo en la práctica. En ese caso, no está muy lejos del ateísmo. Su actitud puede ser la que tendría un filósofo cuidadoso hacia los dioses de la antigua Grecia. Si me pidieran que probara que Zeus, Poseidón, Hera y el resto de los olímpicos no existen, no podría encontrar argumentos concluyentes. Un agnóstico puede pensar que el Dios cristiano es tan improbable como los olímpicos; en ese caso, a efectos prácticos, es uno con los ateos”ⁱⁱ.

Estoy completamente de acuerdo con Russell. Yo no tengo la prueba de que dios exista o no, y ello no afecta para nada mi vida ni mis creencias. *Creo* que después de la muerte no hay nada (y si hay algo no lo puedo probarⁱⁱⁱ), que el concepto de pecado es siniestro, que el dios del Antiguo Testamento

se parece más a satanás que a un ser benevolente, que los preceptos de la religión no son un patrón de moral a seguir y muchas cosas que considero equivocadas y perversas.

Pero no tengo la dicha de ser arreligioso...

6. BIBLIOGRAFÍA

Bunge, Mario. *Diccionario de filosofía*. Siglo XXI, 2005.

Law, Stephen. *Believing Bullshit: How Not to Get Sucked into an Intellectual Black Hole*. Prometheus Books, 2011.

Russell, Bertrand. *Por qué no soy cristiano*. Sudamericana, 1981.

7. REFERENCIAS

Lane, Christopher. Two Ways of Thinking About Agnosticism: Hitchens Vs. Dawkins. Disponible en [Two Ways Of Thinking About Agnosticism: Hitchens Vs. Dawkins | HuffPost Religion](#)

ⁱ Mario Bunge, comunicación personal.

ⁱⁱ Véase *¿Qué es un agnóstico?* Un texto de Russell - YouTube

ⁱⁱⁱ Cuando en una conferencia organizada en la Sociedad Científica Argentina por el CFI/Argentina, le preguntaron a Bunge qué opinaba sobre su propia muerte. Bunge contestó: “*No sé, todavía no pasé por la experiencia*”.